

en el matadero un importante eslabón en la novelística de Ramón Hernández (10).—LUIS GONZALEZ DEL VALLE (Department of Modern Languages, Kansas State University, Manhattan, Kansas 66506, USA), Antolín González del Valle (Department of Modern Languages, University of North Carolina, Wilmington, North Carolina 28401, USA).

JOSE ALBERTO SANTIAGO: «FORMALIDADES»

Hace unos años, y desde estas mismas páginas, me refería yo a los dos primeros libros de poemas (*Arbol de asombro y Piel en vano*) del escritor argentino José Alberto Santiago. Confesaba en aquellas notas que había salido muy complacido de aquel encuentro, pues aunque no tenía unos elementos de juicio previos, aunque no podía ubicar la poesía de José Alberto Santiago en unas coordenadas conocidas, se me reveló como una búsqueda sagaz de revelaciones que provoca la realidad, pero sin descuidar en ningún momento (es más, teniéndolo muy en cuenta) el trabajo sobre la expresión poética, la utilización muy juiciosa de la palabra como elemento indispensable. Atravesamos—escribía entonces—la vida, la emoción, la sensación y el asombro ante las cosas para plantarnos, casi sin notarlo, en el valor puro de las palabras. Cada palabra es para nuestro autor como un elemento mágico en el que puede encerrar el descubrimiento del mundo y de las cosas. Elemento mágico pero, al propio tiempo, de una realidad palpitante y contundente. Y *Formalidades*, el libro que ahora nos ocupa (premio *Leopoldo Panero* de 1972), confirma aquellas palabras y otorga al lector una más completa perspectiva frente a la trayectoria poética de José A. Santiago.

No se trata de un libro unitario, sino de tres partes que se acogen a un denominador común: el lenguaje, que destruye la tradicional y ampulosa linealidad de la preceptiva poética, sin que en ningún momento la estructura y el verso de José A. Santiago se aparten de la austera y recia construcción poemática de nuestros clásicos. Nada tiene que ver que nuestro escritor utilice expresiones coloquiales, giros porteños, a veces frases acuñadas de *slogans* publicitarios, o ciertas fórmulas estereotipadas del lenguaje periodístico. Todo ello no viene sino a confirmar y enriquecer el proceso que ha seguido

(10) Deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la Faculty Research Committee de Kansas State University y a la Foundation of the University of North Carolina at Wilmington por sus ayudas económicas en la preparación de este ensayo.

su escritura: desde una necesidad por clarificar el asombro esencial ante las cosas y ante la vida (proceso al que servía de catalizador una muy señalada capacidad de absorción sensorial) que era imprescindible comunicar a los demás, pasando por el encuentro con un vivir agónico, dramático, en el que destacaba la presencia de un tiempo que se ahonda y se convierte en elemento esencial (momento en el que tendríamos una poesía sustancialmente expresionista, en la que privaba una visión de primer plano, de ciertos acontecimientos cotidianos, pero reveladores de una mayor trascendencia), hasta llegar a estas *formalidades*, en que la contemplación conceptual adquiere mayor protagonismo, y en el que los elementos irónicos, y hasta sarcásticos, hacen su aparición, de forma rotunda, influyendo incluso en el discurso verbal, en el desarrollo de la escritura de cada uno de estos poemas.

Hablábamos de tres partes distintas en *Formalidades*; pero debo añadir que, al propio tiempo, estos tres estadios en que podemos claramente deslindar los acercamientos de José A. Santiago a la realidad, se hacen solidarios precisamente por la intención del lenguaje. Se convierten en una sola reflexión existencial sobre la vida propia, y sobre el mundo que rodea al escritor, a partir de una contemplación de sus máscaras (elemento que ya estaba presente en *Piel en vano*), y de un profundo sentimiento del paso del tiempo, de la consumación de la existencia, que se convertirá así en elemento primario y fundamental de todo el libro. Un libro que, por lo mismo, se carga de un cierto tono moral, de reconversión no exenta de ironía.

Porque esta existencia, que aparece como centro de la temática de *Formalidades*, se encara desde una perspectiva autocrítica: al poeta le preocupa sobre todo su relación con el medio que lo rodea, y con aquellos seres a quienes le une una mayor dependencia; una relación que se analiza conceptualmente para desembocar en una ironía callada, aparentemente intrascendente y nunca, desde luego, descarnada; que se apoya básicamente en esa utilización alterada del lenguaje que ya he insinuado:

... .. el corazón no es lo que siente
y mal de corazón sufre un gerente
—cien por ciento, estadística probada—
pero por versos nunca pasa nada
apenas hipotensos solamente

Lo poético (entendido esto de forma tradicional) se rompe, pues, con la inclusión de elementos (tradicionalmente también) prosáicos;

el lenguaje coloquial quiebra en varias ocasiones la estructura y el discurrir lineal de, por ejemplo, el soneto, hasta alcanzar una fluidez indiscutible y un tono ciertamente nuevo, ligero, pero penetrante y cáustico:

*Vos sabés, che Santiago —me decía
con la boca pastosa por el vino—
que yo no soy borracho, soy mezquino:
me falta un brazo y pelo. Y se reía.*

*Y andaba con problemas. No tenía
trabajo ni dinero. Mi destino
me parecía un torpe desatino:
tan escritor y pobre, a dónde iría.*

Es evidente que, la vena quevedesca, que ya señalara Eladio Cabañero en el prólogo de *Arbol de asombro*, no ha abandonado a José Alberto Santiago, sino que —antes al contrario— ha llegado a identificarse de tal modo con ella, que ha conseguido dominar tan difícil medio expresivo cual es el soneto, hasta conseguir darle esa fluidez coloquial que nos hace olvidar los rigores métricos y de rima que, en algún momento, se entendieron como un corsé imprescindible e insalvable.

Por eso titula nuestro poeta «Sonetos pequeño-burgueses» a la primera parte de su libro; no sólo porque el enfrentamiento con el medio lo descubre como tal, sino porque los sonetos se bajan del pedestal de la retórica tradicional y se ponen al alcance de ese libre intercambio de la vida que, a pesar de su aparente intrascendencia y monotonía (o quizá a causa de ello), determinan esa necesaria autocritica que José A. Santiago propone. Una autocritica que sigue manteniendo esa apariencia risueña y jocosa en la segunda parte, «Coplas», que no se libera, sin embargo, en ningún momento, de ese tono desalentado, irónico a veces, las más casi epigramático, que se desprende de esas estrofas de escasos versos, pero que se encadenan con sintomática reiteración, como si de una salmodia se tratase. Para llegar, finalmente, a esas «Despedidas», donde el carácter de contemplación conceptual se desarrolla libremente, donde se carga su palabra de un tono más meditativo, aunque no por ello pierda esa espontaneidad, ese toque coloquial que le otorga una singularidad indiscutible a su escritura.

José A. Santiago es un escritor que adopta en su poesía una postura muy particular: se mantiene a la vez dentro y fuera del discurso: contempla objetivamente y participa dramáticamente de todo lo que dice, siente o ve

(... .. El tiempo pasa
y compruebo en agustia mi impotencia
para vivir sabiendo. Y la insistencia
con que el mundo me burla y me rebasa).

Y así, a pesar de la aparente simplicidad de su poesía, nos tropezamos a cada paso con una serie de derivaciones sorprendentes y, a todas luces, de gran interés. *Formalidades* (1) es un libro sereno, pero intenso, y, sobre todo, que nos muestra a un escritor riguroso y a un poeta inteligente y de indiscutible personalidad.—JORGE RODRIGUEZ PADRON (*Nava y Torscana*, 16. LA LAGUNA, Tenerife).

EL TEATRO DE VALLE-INCLAN *

Las dedicatorias en los libros son, la mayor parte de las veces, a modo de pequeñas claves de entendimiento de los mismos. En el volumen que Sumner Greenfield ha redactado sobre el teatro de Valle-Inclán, la dedicatoria resulta singularmente ilustrativa:

A la memoria de mi primo Jacobo, persona valleinclanesca, cuya deformada cabeza encerraba un sentido magnífico de ironía (p. 11).

A partir de este curioso y enigmático envío de su trabajo, es fácil acceder al consumado valleinclanismo del autor, una de las principales figuras del hispanismo en Norteamérica. Es fácil palpar su adición, tanto intelectual como estética, al universo mítico forjado por el escritor gallego. En su caso, el habitual distanciamiento del erudito se ve muy seriamente comprometido por el entusiasmo sin reservas del lector. Greenfield se ha divertido con Valle-Inclán más de lo que la estricta ciencia aconseja, y a mí eso me parece una estupenda perspectiva, para empezar.

Si hojeamos *An Annotated Bibliography of Ramón del Valle-Inclán*, de Robert Lima (The Pennsylvania State University Libraries, University Park, Pa., 1972), el nombre de Sumner Greenfield se nos irá haciendo familiar. No en vano colaboró, como *Contributing Editor*, en el importantísimo volumen colectivo *Ramón del Valle-Inclán. An Appraisal of his Life and Works* (Las Américas, New York, 1968),

(1) José A. Santiago: *Formalidades*, Ed. Cultura Hispánica, Premio Leopoldo Panero, 1972, Madrid, 1973, 94 pp.

* Sumner M. Greenfield: *Valle-Inclán: anatomía de un teatro problemático*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1972, 300 pp.